CUZCO

La magia de la capital inca



FLORENCIA

De la mano de la bella Simonetta

FRANCIA '98

Después del partido

Foto D. Alvarez

Toda la información imprescindible para disfrutar de las diez ciudades sedes del Mundial de Fútbol de Francia. Todo un mundo, al margen de la pelota

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por AeroPerú hasta Lima, hay vuelos directos todos los días, con tarifas disponibles desde U$S 551. Desde Lima se puede viajar en avión por U$S 140 (ida y vuelta) hasta Cuzco. Desde Cuzco se puede viajar en tren a Machu Picchu en un trayecto que no demora más de 4 horas. Hay que reservar, en temporada alta, los pasajes con –por lo menos– 48 horas de anticipación. El ingreso a Machu Picchu cuesta U$S 10.

Alojamiento: El Hotel de Machu Picchu tiene tarifas desde los U$S 70 la habitación doble (Tel. 84-223339). En Cuzco se ofrecen servicios de alojamiento de hasta 5 estrellas en tarifas que oscilan entre los 30 y los 200 dólares.

Temporada: Para los que prefieran viajar sin lluvia y con buen cielo es mejor hacerlo entre agosto y octubre, que además es temporada baja y por lo tanto los precios son más económicos.

Documentación: No se requiere visa para viajar a Perú.

Información: AeroPerú: Avenida Santa Fe, 840, Tel. (01) 311-6079/6431. Embajada del Perú: Tel. (01) 802-2000.

CUZCO, LA MAGIA A 3500 METROS DE ALTURA

La capital inca

Mezcla de arquitecturas coloniales y prehispánicas, Cuzco atesora todo el esplendor de la que fuera capital del Imperio Inca. También es la puerta a Machu Picchu.

Ubicada a 3500 metros de altura, en un valle rodeado de cerros, Cuzco, capital del antiguo Imperio Inca, es una muestra nostálgica del esplendor de su pasado. Desde allí se gobernaron los destinos de un territorio que abarcó desde Colombia hasta el norte argentino y que alcanzó su apogeo entre los siglos XI y XVI.

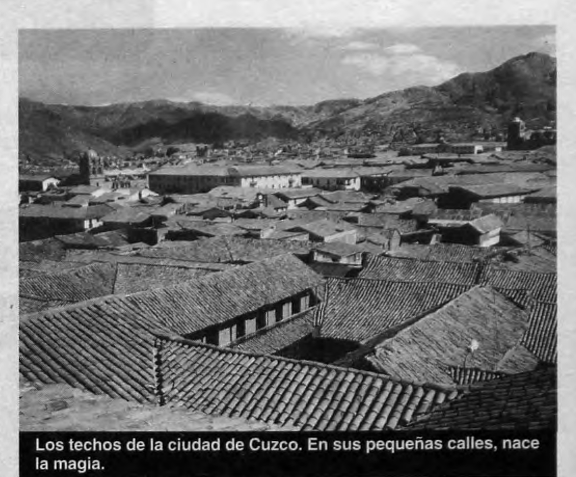
Con una mezcla de estilos arquitectónicos coloniales y prehispánicos, la ciudad tiene su centro en la plaza desde donde nacen angostas calles que se pierden trepando las faldas de los cerros en miles de peldaños. Las casas, comercios y tiendas para los turistas tienen techos de tejas rojas desteñidas y ventanas resguardadas con robustas rejas de hierro forjado. Muchas de ellas están construidas sobre los viejos muros cuyas bases son piedras perfectamente ensambladas. Todavía hoy, se discute cómo hicieron los incas para colocar una piedra encima de la otra, considerando que algunas pesan más de mil kilos.

Cámaras en mano y libretas de apuntes. Seguramente son alemanes. Otros grupos que se suman son los norteamericanos, canadienses, europeos e israelíes que prefirieron la mochila a la tentación de un buen hotel y una cómoda estadía. El turismo de Cuzco está montado para ellos. Y allí se encuentra de todo. Desde un buen conjunto de rock que contrasta con las tradicionales peñas folklóricas –muchas de ellas improvisadas en los mercados artesanales que se arman alrededor de la plaza– hasta las calles atiborradas de souvenires, donde los bares le imprimen una gran vitalidad a la ciudad a partir de la caída del dios Sol.

Como en México, donde en muchos lugares las iglesias se construyeron sobre las pirámides o centros ceremoniales de los aztecas, en el Cuzco la Iglesia de Santo Domingo se erigió sobre el Qiricancha, Templo del Sol de los incas. La misma suerte corrió el Palacio del Inca Viracocha que fue cubierto por la estructura de la Catedral. Desde este lugar se puede ver la piedra de los Doce Angulos, conocida como la Piedra Grande, ubicada en la calle Hatunrumiyoc en el Barrio de San Blas. Monumentos incas como el Aamaru Cancha y el Ajlla Wasi dan un toque mágico a Cuzco y la detienen en el tiempo como una postal del pasado. A medio kilómetro de la Plaza Central de Cuzco se encuentra la fortaleza de Sacsayhuamán, cuyos muros son un entramado de piedras que llegan a pesar hasta 300 toneladas cada una. Dentro de la fortaleza y en su centro ceremonial se realiza todos los años la Fiesta del Sol, llamada desde hace siglos el Inti Raimi, donde los collas hacen sonar los "pototos", caracoles que acompañan el sonido de los erkes. Más allá de Cuzco y, a unos 100 kilómetros, está el pueblo de Ollantaymbo, considerado el Valle Sagrado de los Incas y que hoy sólo conserva en pie sus muros, escalinatas y paredes cubiertos por el polvo y el tiempo.

Los que hayan hecho buena letra durante el año y un poco de ejercicio podrán llegar hasta el Machu Picchu caminando y en un solo día por el sendero que siglos atrás transitaban los incas a lomo de llama. En el kilómetro 88, donde el tren se detiene para que bajen los turistas, se inicia la aventura de recorrer 35 kilómetros a través de las montañas. En el primer tramo, los viajeros tendrán que repechar las pedregosas laderas hasta que la selva comienza a rodearlos.

Para recorrer el Camino del Inca no hace falta ser experto en supervivencia. Se puede tomar el tren y mirar el paisaje desde la ventanilla. Pero así se pierde la emoción de caminar por esos senderos con una mochila en la espalda, para lo cual sólo se necesita un poco de entrenamiento, zapatos adaptados al medio, medias secas y equipo liviano. Muchos turistas prefieren hacerlo en etapas, aprovechando los refugios construidos al costado del camino. Los viajeros también suelen acampar junto a ríos torrentosos que bajan de la montaña y se pierden en la enmarañada selva que, en algunos pasajes, llega a formar una suerte de túnel capaz de despertar la fantasía de escribir el guión de una película. Una interminable serie de ruinas aparece entre la densa y húmeda vegetación a lo largo de todo el recorrido que va serpenteando las sierras entre profundas y peligrosas hondonadas. El Camino del Inca llega hasta los 4200 metros de altura y los que marchen a paso lento podrán llegar en un máximo de tres días y dos noches. Al final de este camino, entre selvas y montañas, aparece la majestuosa Machu Picchu. Pero ésta es otra historia.


Los techos de la ciudad de Cuzco. En sus pequeñas calles, nace la magia.

SAN FRANCISCO REINA EN LA BAHIA

Frisco, en libertad

Ciudad en constante movimiento –tanto sísmicos como culturales–, San Francisco guarda una atmósfera muy especial, la que le dan las diferentes etnias que allí habitan desde hace muchos años. Pero lo que siempre se respira en la bahía es el aire de libertad.



Los tranvías suben y bajan por las empinadas calles de San Francisco. Chinos, latinoamericanos, italianos, cada cual tiene su barrio en Frisco.

Hay quienes dicen que los habitantes de San Francisco viven esperando el Big One, el terremoto que se tragará un pedazo entero de California. Y hay quienes dicen que ése es el precio por estar en una ciudad donde la libertad de vivir es una experiencia cotidiana. Esta atmósfera de Frisco, donde las revoluciones culturales sacudieron las conciencias tanto como las turbulencias profundas de la tierra, conmueve al viajero que llega por primera vez.

Una recorrida por la bahía es encontrarse con las diferentes etnias y culturas que pueblan la zona donde, en el siglo pasado, sentaron sus bases los buscadores de oro. El centro de la ciudad está dominado por los carteles, las tiendas y los hilos y juegos de luces que dibujan perfiles de pagodas: es el espacio vital de Chinatown, la colonia china más importante de Estados Unidos. Como si se hubiera llegado a Oriente, en Stockton Street se pueden encontrar galletitas de la fortuna, farmacias de hierbas, mercados de pescado fresco y disecado, y diarios y revistas chinas entre las que sobresalen una gran variedad de publicaciones porno. Después de caminar por las ruidosas y atiborradas calles, el viajero puede afrontar la aventura de comer en este barrio, corriendo el riesgo de que un simple platillo condimentado con las picantísimas especias orientales le hagan saltar lágrimas de los ojos. Aunque existen cientos de lugares para comer verdadera comida china, una buena opción es probar los menúes de cualquier Dim-Sum, una especie de fast food chino donde las familias del lugar suelen almorzar los domingos.

Los italianos no se quedaron atrás y fundaron la Little Italy del oeste a lo largo de North Beach, donde cualquier viajero puede sumarse a las acaloradas discusiones que pueden desencadenarse en plena calle, si "parla italiano". Actualmente, los residentes italianos se concentran en los alrededores de Columbus Avenue, una zona llena de bares y restaurantes que combinan las comidas típicas con una ambientación muy atractiva donde se puede encontrar gran parte de la movida nocturna.

Conocer San Francisco supone una visita ineludible a "El Castro", lugar donde se concentra la comunidad gay, con sus negocios y casas particulares.

Los latinoamericanos también tienen su barrio pero... En la zona más calurosa de la ciudad, se encuentra The Mission, el distrito donde vive una enorme población de centroamericanos, cuya pobreza se traduce en la falta de mantenimiento y deterioro de los edificios.

Conocer San Francisco supone una visita ineludible a "El Castro", lugar donde se concentra la comunidad gay, con sus negocios y casas particulares adornadas con los emblemas que la representa. Aquí se realizan las fiestas y las manifestaciones, cuya expresión más importante es el desfile del "Día de la liberación gay" que inunda las calles a fines de julio. "El Castro" está ubicado al pie de las colinas donde también vive la flor y nata de San Francisco.

Para los viajeros que rondan la cincuentena, la cita obligada es en el "Haigth", el reducto de los que han conservado la filosofía del movimiento hippie que tuvo en San Francisco uno de sus bastiones. En los alrededores del mítico cruce de las calles Haigth y Ashbury, los cultores de la new age y los jóvenes artistas convirtieron las casas y negocios en una muestra permanente de arte y cultura. Por esta zona donde merodeaban Kerouac, Ginsberg y Ferlinghetti, también se pueden encontrar los signos de la contracultura norteamericana en Vesubio, un salón que refleja la Beat Generation. En el tramo más famoso de la Haigth alternan librerías, disquerías de usados, venta de ropa de todo tipo y color, comida vegetariana y smokeshops, cigarrerías muy singulares. Pero es en la última cuadra donde se encuentran los reductos musicales entre los que sigue fulgurando el viejo Fillmore, uno de los más célebres rock-clubs del mundo. Refugio obligado de los grupos de la década del 60, en su escenario se consagraron Janis Joplin, Santana, Jefferson Airplane, los Grateful y muchos otros que desplegaron a través de su música la pasión por expandir la conciencia, aun a riesgo de perderla.

Si los tranvías que suben y bajan las empinadas calles y el monumental Golden Gate son las imágenes que identifican a Frisco en las postales, la música en vivo es el verdadero orgullo de esta ciudad. En cualquier época del año los sonidos de un concierto o de un recital multitudinario hacen vibrar el aire de la bahía, aunque no tiemble la tierra de California.

NOTICIERO

Nubes

El 31 de este mes se lanzará oficialmente la temporada '98 del Tren de las Nubes, a realizarse en la Secretaría de Turismo de la Nación, en Buenos Aires, con la presencia del gobernador de Salta, Juan Carlos Romero, y empresarios salteños. En 1997, el Tren de las Nubes transportó a 22.000 pasajeros.

Juegos

En una conferencia realizada para la prensa argentina en el Hotel Sheraton, el ministro de Comercio y Turismo de la provincia canadiense de Manitoba, James Downey, presentó los XIII Juegos Panamericanos que se realizarán en la ciudad de Winnipeg en 1999. Se esperan generar unos ingresos de 400 millones de dólares con su organización, ya que se calculan que ingresarán unos 100.000 turistas.

Internet

A partir del 1º de abril próximo, Aerolíneas Argentinas y Austral Líneas Aéreas comercializarán pasajes a través de Internet. Para el nuevo sistema de ventas @volar.net, hay que conectarse a los sitios Web: www.aerolineas.com.ar y www.austral.com.ar. En esta etapa de lanzamiento las empresas están acompañadas por el soporte tecnológico de Telefónica de Argentina y Mastercard.

LO QUE NO HAY QUE PERDERSE EN LAS DIEZ SE

Francia detrás d



Panorámica de la ciudad de Lyon. La segunda ciudad en importancia del país.

Durante junio el Hexágono –como los franceses llaman a su propia patria– se volverá tan redondo como una pelota de fútbol. Llega el Mundial y, junto con él, una excelente ocasión para una nueva "vuelta de Francia".

Por Graciela Cutuli

La cuenta regresiva señala que faltan 80 días para que empiece el Mundial. Y, si a Julio Verne ese tiempo le alcanzó para dar la vuelta al mundo, resulta más que suficiente para que quienes piensen llegar a Francia revisen sus mapas, hagan las valijas y se tomen su tiempo para disfrutar de lo mucho que hay que ver en un país que, gracias a los 61 millones de turistas que recibe anualmente, es el más visitado del mundo.

PARÍS

Antes de repartirse en las diez ciudades sede del Mundial, todos pasarán por París, en la mejor época del año para conocerla o volver a verla, justo al principio del verano, cuando las plantas florecen en las plazas y avenidas y las noches se ponen agradables para trasnochar en el Barrio Latino. En realidad, hay tantas maneras de conocer y recorrer la capital francesa como gente que la visita: guía turística en mano, se puede armar un itinerario sólo de museos, sólo de iglesias, sólo de monumentos históricos o sólo de lo que cada uno prefiera.

París ofrece un "sendero de trekking". Como si fuera en pleno campo o en la montaña, pero en medio de la ciudad, París se puede atravesar en dirección norte-sur siguiendo las señalizaciones de un sendero guiado que organiza la Federación Francesa de Paseos a Pie. El día ideal para este trekking urbano puede ser el domingo, cuando varios sectores de la ciudad se cierran al tránsito. Desde el sur, el paseo empieza en el Parc de Montsouris, junto a la Ciudad Universitaria. Hacia el norte, se pasa entre el Jardin de Luxembourg y el Jardin des Plantes, una de las zonas peatonales de los domingos. Entre liceos, facultades y hospitales, dejando atrás el Panteón, se llega a orillas del Sena. Esto es, plena *rive gauche*: desviándose unas pocas cuadras ya se estará en St. Germain des Prés. Y al cruzar uno de los puentes, en la Ile de la Cité y Notre Dame. Del otro lado del Sena, el sendero sigue hacia el norte rumbo a la Place de la République, el Centro Pompidou, Les Halles y la Opera Garnier. El recorrido es muy largo, y como París sube y baja, también muy cansador: pero se pueden abreviar tramos con ayuda del subte, y después de haber cumplido este particular trekking se habrá visto una de las caras menos conocidas de la capital francesa. Para ver la otra, no hace falta citar que lo imperdible en París es la Torre Eiffel, el Louvre, el Museo D'Orsay, Montmartre y la Bastilla.

Cerca de París

Los alrededores de París y las ciudades cercanas son tan interesantes como la propia capital. Si antes se hablaba de *Saint Denis*, sobre todo por su magnífica catedral, donde se encuentran las tumbas de los reyes de Francia, esta localidad al norte de la capital ahora concentrará la atención gracias al Estadio de Francia, sede de la apertura y cierre del Mundial. Cambiando de dirección, hacia el oeste, se encuentra el palacio de Versailles, al que se puede llegar con una combinación de subte y RER (la red expreso regional). Hacia el sur de París, otro castillo imponente es el de Fontainebleau, al que Francisco I le cambió la cara medieval por un diseño renacentista. Y para completar la vuelta, al este de París está Disneyland París, el ex Eurodisney. Para los que viajan con chicos, es una etapa inevitable: pero si en lugar de Mickey se prefiere para la ocasión un personaje francés, no hay que perderse el Parque Astérix, cerca del aeropuerto Charles De Gaulle.

LENS

Lens es la representante del norte de Francia en el abanico de sedes del mundial. Como toda la zona donde está situada, ese retazo de tierras entre Bruselas, París y Londres tiene un fuerte pasado industrial que en realidad no contribuyó al embellecimiento de la ciudad. Por otra parte, la Primera Guerra no le dejó nada de su centro histórico, aunque sí surcó toda la zona con profundas trincheras que pueden verse en pueblos como el cercano Vimy. En medio de

Itinerarios: En realidad, hay tantas maneras de conocer y recorrer la capital francesa como gente que la visita.

un paisaje llano, donde sólo sobresalen del terreno las negras colinas que "brotaron" en el siglo pasado gracias a la acumulación de los desechos de las minas de carbón, se respira mucho del aire de *Germinal*, la novela de Emile Zola que cuenta la dura vida bajo tierra. Algunos de los tramos de la boca de la mina donde se filmó la película basada en la novela hoy están abiertos a los turistas.

Dónde ir cerca de Lens

Para los argentinos, un lugar infaltable es Boulogne sur Mer, elegida para su retiro por el general San Martín. Pero hay otros motivos para llegar hasta esta ciudad que es el primer puerto pesquero de Francia: por ejemplo, Nausicaa, el Centro Nacional del Mar, donde se puede descubrir un maravilloso acuario. Como es verano, muy cerca se puede disfrutar de la playa de Le Touquet, o bien elegir la histórica ciudad de Calais, desde donde se cruza en ferry a Londres. Como en muchas localidades del norte de Francia, aquí también hay un Museo de la Guerra para revivir los días del Desembarco.

Alejándose nuevamente de la costa, Lille aparece encantadora sobre todo en las callecitas del barrio antiguo. Un poco más al sur, Arras –patria de Robespierre– es una hermosa ciudad en la que se destacan su Hôtel de Ville, en estilo gótico flamígero, y las casas

LO QUE NO HAY QUE PERDERSE EN LAS DIEZ SEDES DEL MUNDIAL 98

Francia detrás del fútbol

Panorámica de la ciudad de Lyon. La segunda ciudad en importancia del país.

Durante junio el Hexágono –como los franceses llaman a su propia patria– se volverá tan redondo como una pelota de fútbol. Llega el Mundial y, junto con él, una excelente ocasión para una nueva "vuelta de Francia".

Por Graciela Cuturi

La cuenta regresiva señala que faltan 80 días para que empiece el Mundial. Y, si a Julio Verne ese tiempo le alcanzó para dar la vuelta al mundo, resulta más que suficiente para que quienes piensen llegar a Francia revisen sus mapas, hagan las valijas y se tomen su tiempo para disfrutar de lo mucho que hay que ver en un país que, gracias a los 61 millones de turistas que recibe anualmente, es el más visitado del mundo.

PARÍS

Antes de repartirse en las diez ciudades sede del Mundial, todos pasarán por París, en la mejor época del año para conocerla o volver a verla, justo al principio del verano, cuando las plantas florecen en las plazas y avenidas y las noches se ponen agradables para trasnochar en el Barrio Latino. En realidad, hay tantas maneras de conocer y recorrer la capital francesa como gente que la visita: guía turística en mano, se puede armar un itinerario sólo de museos, sólo de iglesias, sólo de monumentos históricos o sólo de lo que cada uno prefiera.

París ofrece un "sendero de trekking". Como si fuera en pleno campo o en la montaña, pero en medio de la ciudad, París se puede atravesar en dirección norte-sur siguiendo las señalizaciones de un sendero guiado que organiza la Federación Francesa de Paseos a Pie. El día ideal para este trekking urbano puede ser el domingo, cuando varios sectores de la ciudad se cierran al tránsito. Desde el sur, el paseo empieza en el Parc de Monsouris, junto a la Ciudad Universitaria. Hacia el norte, se pasa entre el Jardin de Luxembourg y el Jardin des Plantes, una de las zonas peatonales de los domingos. Entre liceos, facultades y hospitales, dejando atrás el Panteón, se llega a orillas del Sena. Esto es, plena *rive gauche*: desviándose unas pocas cuadras ya se estará en St. Germain des Prés. Y al cruzar uno de los puentes, en la Ile de la Cité y Notre Dame. Del otro lado del Sena, el sendero sigue hacia el norte rumbo a la Place de la République, el Centro Pompidou, Les Halles y la Opera Garnier. El recorrido es muy largo, y como París sube y baja, también muy cansador: pero se pueden abreviar tramos con ayuda del subte, y después de haber cumplido este particular trekking se habrá visto una de las caras menos conocidas de la capital francesa. Para ver la otra, no hace falta citar que lo imperdible en París es la Torre Eiffel, el Louvre, el Museo D'Orsay, Montmartre y la Bastilla.

Cerca de París

Los alrededores de París y las ciudades cercanas son tan interesantes como la propia capital. Si antes se hablaba de *Saint Denis*, sobre todo por su magnífica catedral, donde se encuentran las tumbas de los reyes de Francia, esta localidad al norte de la capital ahora concentrará la atención gracias al Estadio de Francia, sede de la apertura y cierre del Mundial. Cambiando de dirección, hacia el oeste, se encuentra el palacio de Versailles, al que se puede llegar con una combinación de subte y RER (la red expreso regional). Hacia el sur de París, otro castillo imponente es el de Fontainebleau, al que Francisco I le cambió la cara medieval por un diseño renacentista. Y para completar la vuelta, al este de París está Disneyland París, el ex Eurodisney. Para los que viajan con chicos, es una etapa inevitable: pero si en lugar de Mickey se prefiere para la ocasión un personaje francés, no hay que perderse el Parque Astérix, cerca del aeropuerto Charles De Gaulle.

LENS

Lens es la representante del norte de Francia en el abanico de sedes del mundial. Como toda la zona donde está situada, ese retazo de tierras entre Bruselas, París y Londres tiene un fuerte pasado industrial que en realidad no contribuyó al embellecimiento de la ciudad. Por otra parte, la Primera Guerra no le dejó nada de su centro histórico, aunque sí surcó toda la zona con profundas trincheras que pueden verse en pueblos como el cercano Vimy. En medio de

Itinerarios: En realidad, hay tantas maneras de conocer y recorrer la capital francesa como gente que la visita.

un paisaje llano, donde sólo sobresalen del terreno las negras colinas que "brotaron" en el siglo pasado gracias a la acumulación de los desechos de las minas de carbón, se respira mucho del aire de *Germinal*, la novela de Emile Zola que cuenta la dura vida bajo tierra. Algunos de los tramos de la boca de la mina donde se filmó la película basada en la novela hoy están abiertos a los turistas.

Dónde ir cerca de Lens

Para los argentinos, un lugar infaltable es Boulogne sur Mer, elegida para su retiro por el general San Martín. Pero hay otros motivos para llegar hasta esta ciudad que es el primer puerto pesquero de Francia: por ejemplo, Nausicaa, el Centro Nacional del Mar, donde se puede descubrir un maravilloso acuario. Como es verano, muy cerca se puede disfrutar de la playa de Le Touquet, o bien elegir la histórica ciudad de Calais, desde donde se cruza en ferry a Londres. Como en muchas localidades del norte de Francia, aquí también hay un Museo de la Guerra para revivir los días del Desembarco.

Alejándose nuevamente de la costa, Lille aparece encantadora sobre todo en las callecitas del barrio antiguo. Un poco más al sur, Arras –patria de Robespierre– es una hermosa ciudad en la que se destacan su Hôtel de Ville, en estilo gótico flamígero, y las casas flamencas que bordean la Grand Place y la Place des Héros. Después de Arras, vale la pena correrse un poco más al sur para visitar la Catedral de Amiens, una de las más famosas de Francia. Y por último, ya a sólo 30 kilómetros de París, Chantilly, donde Luis Enrique de Borbón hizo construir unas famosas caballerizas porque estaba convencido de que se reencarnaría en un caballo.

NANTES

Aunque hoy no pertenece a Bretaña, Nantes es la antigua capital bretona, esa región de Francia donde hoy todavía se puede creer en las leyendas del rey Arturo y el mago Merlín, en los bosques encantados y las pociones mágicas. Mucho más cerca en el tiempo, otra vez la literatura, de la mano de Julio Verne, le dio nueva fama. Sin embargo, lo que le dio a Nantes su riqueza no fueron las leyendas ni la literatura, sino el más prosaico y cruel comercio de esclavos de hace tres siglos.

En Nantes se encuentra uno de los castillos más impresionantes de Francia, lo que no es poco decir: perteneció a los duques de Bretaña y es una inmensa fortaleza que deja adivinar el lujo del pasado, en tiempos de príncipes y torneos. En realidad, el castillo es un conjunto de edificios de distintas épocas que incluye hasta dos museos. Un paseo por Nantes se detiene también obligatoriamente en la catedral de Saint Pierre et Saint Paul, una imponente construcción blanca por dentro que fue construida por Juan V para que reposaran los restos de sus padres.

Castillos y Bretaña

Desde Nantes se puede iniciar una recorrida por los célebres castillos del Loire, siguiendo un itinerario que, remontando rumbo a París, pasa por Angers, Chinon, Chenonceau, Blois, Amboise, y Chambord. Pero también es posible volverse rumbo a la costa atlántica, visitando la isla de Noirmoutier. Este lugar es muy particular: aunque hoy un puente la une al continente, se puede cruzar pasando por un caminito que apenas se despegadel suelo y queda descubierto sólo cuando hay marea baja. El tiempo que tarda la marea en subir es el mismo que hay para llegar a la isla sin empaparse. Finalmente, Nantes es el lugar perfecto para internarse en un recorrido por la costa del sur de Bretaña. Un amanecer sobre la península de Quibéron, donde todo parece terminar en el mar, es inolvidable. Como lo son también las interminables y misteriosas hileras de menhires en Carnac, uno de los lugares más importantes del mundo para asomarse al conocimiento de la prehistoria.

BORDEAUX

Bordeaux tiene el corazón color de vino, la principal riqueza de la región y sus alrededores. El vino le dio bienestar desde hace siglos, y un paseo por el centro histórico de la ciudad da una buena prueba. Se puede empezar en la inmensa explanada de Quinconces, presidida por el monumento a los Girondinos, seguir por el Grand Théâtre, famoso por su acústica y por la escalera, que sirvió de modelo a la de la Opera Garnier, caminar luego hasta la Place de la Bourse y llegar hasta las terrazas que dan al puerto de Bordeaux. Esta ciudad, la quinta de Francia, respira aires de buena vida en sus calles peatonales, Sainte Catherine y Porte Dijeaux, y un ritmo cultural particular, que va desde el pasado con la memoria de Montaigne hasta el presente con su CAPC, el Centro de Artes Plásticas Contemporáneas.

CONTINUA EN PAG. 6



El "Pont de Pierre" en Bordeaux. Una ciudad edificada sobre el río Garonne.

el fútbol

flamencas que bordean la Grand Place y la Place des Héros. Después de Arras, vale la pena correrse un poco más al sur para visitar la Catedral de Amiens, una de las más famosas de Francia. Y por último, ya a sólo 30 kilómetros de París, Chantilly, donde Luis Enrique de Borbón hizo construir unas famosas caballerizas porque estaba convencido de que se reencarnaría en un caballo.

NANTES

Aunque hoy no pertenece a Bretaña, Nantes es la antigua capital bretona, esa región de Francia donde hoy todavía se puede creer en las leyendas del rey Arturo y el mago Merlín, en los bosques encantados y las pociones mágicas. Mucho más cerca en el tiempo, otra vez la literatura, de la mano de Julio Verne, le dio nueva fama. Sin embargo, lo que le dio a Nantes su riqueza no fueron las leyendas ni la literatura, sino el más prosaico y cruel comercio de esclavos de hace tres siglos.

En Nantes se encuentra uno de los castillos más impresionantes de Francia, lo que no es poco decir: perteneció a los duques de Bretaña y es una inmensa fortaleza que deja adivinar el lujo del pasado, en tiempos de príncipes y torneos. En realidad, el castillo es un conjunto de edificios de distintas épocas que incluye hasta dos museos. Un paseo por Nantes se detiene también obligatoriamente en la catedral de Saint Pierre et Saint Paul, una imponente construcción blanca por dentro que fue construida por Juan V para que reposaran los restos de sus padres.

Castillos y Bretaña

Desde Nantes se puede iniciar una recorrida por los célebres castillos del Loire, siguiendo un itinerario que, remontando rumbo a París, pasa por Angers, Chinon, Chenonceau, Blois, Amboise, y Chambord. Pero también es posible volverse rumbo a la costa atlántica, visitando la isla de Noirmoutier. Este lugar es muy particular: aunque hoy un puente la une al continente, se puede cruzar pasando por un caminito que apenas se despegadel suelo y queda descubierto sólo cuando hay marea baja. El tiempo que tarda la marea en subir es el mismo que hay para llegar a la isla sin empaparse. Finalmente, Nantes es el lugar perfecto para internarse en un recorrido por la costa del sur de Bretaña. Un amanecer sobre la península de Quibéron, donde todo parece terminar en el mar, es inolvidable. Como lo son también las interminables y misteriosas hileras de menhires en Carnac, uno de los lugares más importantes del mundo para asomarse al conocimiento de la prehistoria.

BORDEAUX

Bordeaux tiene el corazón color de vino, la principal riqueza de la región y sus alrededores. El vino le dio bienestar desde hace siglos, y un paseo por el centro histórico de la ciudad da una buena prueba. Se puede empezar en la inmensa explanada de Quinconces, presidida por el monumento a los Girondinos, seguir por el Grand Théâtre, famoso por su acústica y por la escalera, que sirvió de modelo a la de la Opera Garnier, caminar luego hasta la Place de la Bourse y llegar hasta las terrazas que dan al puerto de Bordeaux. Esta ciudad, la quinta de Francia, respira aires de buena vida en sus calles peatonales, Sainte Catherine y Porte Dijeaux, y un ritmo cultural particular, que va desde el pasado con la memoria de Montaigne hasta el presente con su CAPC, el Centro de Artes Plásticas Contemporáneas.

CONTINUA EN PAG. 6



El "Pont de Pierre" en Bordeaux. Una ciudad edificada sobre el río Garonne.

DATOS UTILES

⭘ El Mundial empieza el 10 de junio a las 17.30, con el partido inaugural del Estadio de Francia. Poco más de un mes después, el 12 de julio, se jugará en el mismo estadio la final.
⭘ **Maison de la France en Buenos Aires:** teléfono 345-0664.
⭘ Para alquilar un auto, conviene hacer una reserva con cierto tiempo de anticipación. De otro modo, será difícil llegar al aeropuerto y encontrar un auto disponible. El alquiler de un automóvil puede rondar los 300 dólares semanales.
⭘ **Comité Francés de Organización del Mundial 98:** 17-21 Avenue du Général Mangin, F-75016, París.
⭘ **Oficina de Turismo de Bordeaux:** 0033 (5) 56.00.66.00. Se puede llegar en avión desde París (el vuelo dura menos de una hora), en auto por la autopista A10 o en TGV, el tren de alta velocidad, que tarda unas tres horas.
⭘ **Oficina de Turismo de Lens:** 0033 (3) 21.44.34.34. Lo más práctico es llegar con auto por la autopista A1 desde París.
⭘ **Oficina de Turismo de Lyon:** 0033 (4) 72.77.69.69. Se llega por avión o en TGV (tarda sólo dos horas desde París).
⭘ **Oficina de Turismo de Marsella:** 0033 (4) 91.13.80.00. Se puede llegar en auto por la autopista A6 (A7 pasando Lyon). También hay un TGV, que tarda cuatro horas, y numerosos vuelos hasta el aeropuerto de la ciudad.
⭘ **Oficina de Turismo de Montpellier:** 0033 (4) 67.58.67.58. En avión, en auto por la A7 (desde Lyon) o por la A62 (desde Toulouse). En TGV son cuatro horas de viaje.
⭘ **Oficina de turismo de Nantes:** 0033 (2) 40.20.60.00. Desde París, en TGV o en automóvil por la autopista A11. Hay vuelos regulares desde París.
⭘ **Oficina de Turismo de Saint Etienne:** 0033 (4) 77.25.12.14. Se llega en auto por la autopista A47 desde Lyon (una hora aproximadamente). Se puede combinar el trayecto en auto con el avión desde París, que llega sólo hasta Lyon.
⭘ **Oficina de Turismo de Toulouse:** 0033 (5) 61.11.02.22. La ciudad de Gardel está a sólo cinco horas desde París con el TGV y a una hora y cuarto con avión.

VIÑEDOS, CASTILLOS Y LA CASA DE GARDEL

De una sede a otra

VIENE DE PAG. 5

Siguiendo a Montaigne... y al vino

Cada ciudad tiene su hijo ilustre, y el de Bordeaux es Michel de Montaigne, el filósofo gentilhombre, que nació y murió en el castillo que lleva su nombre, rodeado de fértiles viñedos de uva blanca. Hoy se puede visitar el salón principal del edificio, reconstruido después de un incendio en el siglo pasado, y la Torre de la Librería, el lugar que prefería para redactar sus *Ensayos*.

Para rendir un homenaje más completo al vino de Bordeaux, se pueden visitar los castillos de Latour, Cheval-Blanc, Margaux, Palmer, GruaudLarose o Certan, todos en los alrededores y cada uno con su viñedo respectivo. Se pueden conocer las instalaciones, las bodegas y, para que la fiesta sea completa, degustar los vinos de cada lugar siguiendo las tradicionales reglas de producción y añejamiento del Médoc, esta zona vitivinícola de características únicas en el mundo.



La "ville rose" de Toulouse, ciudad de gran fama gastronómica. Es la capital de la industria aeroespacial, cuna del Concorde y el Ariane.

Hasta mediados del siglo pasado, la región situada al sur de Bordeaux era una enorme zona pantanosa donde sólo se divisaban ovejas y pastores. Hasta que por mano del hombre fue transformada en un inmenso bosque de pinos, que tenían el objetivo de fijar el terreno de inestables dunas para volverlo utilizable. Hoy es un parque natural regional que vale la pena visitar deteniéndose en algunos de los pueblitos en los que sobrevive, casi intacto, el pasado de la región.

TOULOUSE

Antes de pasar por el Capitole, la iglesia de Saint Sernin o de un paseo por el Garona, los argentinos querrán conocer el lugar que para todo amante del tango distingue a Toulouse de las otras ciudades de Francia: la casa donde nació Carlos Gardel, o Charles Gardès en versión original. Queda en la Rue Canon D'Arcole 4, un poco lejos del centro, confundida entre otras casas semejantes de la calle y sin placas que lo recuerden.

Cumplido el rito, se puede volver al centro: el lugar imperdible es el Capitole y la plaza justo enfrente, donde a la hora de tomar un café se puede disfrutar esa buena vida que es el sello distintivo del sur de Francia. Sin embargo, Toulouse es también la capital de la alta tecnología francesa, donde se concentran las fábricas de aviones Concorde, los Airbus y el cohete espacial Ariane. "La ciudad rosa", la llaman, por el color de los ladrillos con que se levantó casi toda la parte antigua, desde el Capitole –sede del gobierno municipal y a la vez teatro de arte lírico– hasta el Hôtel d'Assézat, sede de la Academia de Juegos Florales. Toulouse, que estuvo en el camino de Santiago, tiene también la Basílica de Saint Sernin, la iglesia románica más grande de Francia, que justamente recibía los peregrinos que iban rumbo a la ciudad española.

El estadio "La Mosson" de Montpellier.
La capacidad será de 35.500 personas sentadas.

Por aguas y rutas del sur

Las aguas del Garona atraviesan Toulouse, pero también las del Canal du Midi, un canal de más de tres siglos de antigüedad. Su construcción, bajo el reinado de Enrique IV, permitió unir las aguas del Mediterráneo a las del Atlántico. Se trata de una obra colosal realizada en apenas catorce años, que gracias a la pátina del tiempo parece una obra de la naturaleza, absolutamente integrada en el paisaje.

Por el mismo camino, pero siguiendo las rutas en dirección al Mediterráneo, se puede armar un exquisito itinerario gastronómico que pasa por Castelnaudary, la capital del cassoulet (una de las delicias del sur francés, una suerte de guiso preparado con panceta ahumada, porotos y salchichas) hasta Limoux, la capital del blanquette, un vino blanco chispeante como un champagne. En Limoux se está cerca también de Rennes le Chateau y del increíble castillo de Montségur, cuyas ruinas quedan sobre una montaña casi virgen y al que se llega sin senderos, trepando con pies y manos. Finalmente, uno de los lugares más espectaculares de la región es la conocida ciudadela de Carcassonne, una ciudad medieval rodeada por murallas y torreones totalmente intacta.

MONTPELLIER

Según esas estadísticas que nunca faltan, Montpellier es una de las ciudades más "jóvenes" de Francia, con un habitante de cada cuatro menor de 25 años. Es que la principal característica de esta ciudad es su vida universitaria y social, con centro en la Place de la Comédie. Aunque es relativamente nueva comparada con otros centros urbanos franceses, Montpellier es una ciudad elegante, en la que se destacan como huella del pasado la catedral Saint Pierre y la iglesia de Notre Dame des Tables, y algunos antiguos edificios que contrastan con creaciones modernas como el complejo postmoderno Antigone, que lleva la firma de Ricardo Bofill.

Una de las principales ventajas –sobre todo en verano– es su cercanía con la costa del Mediterráneo, donde florecen las localidades balnearias llenas de instalaciones con todo lo que un turista pueda desear: La Grande Motte, Palavas, Grau du Roi.

Montpellier también es un buen punto de partida para conocer Aigues Mortes, una ciudad fortificada de los tiempos del rey San Luis, en el extremo del parque natural de Camargue, y si no se visitó Carcasson-

ne partiendo desde Toulouse, habrá que hacerlo desde aquí: de un lado u otro, la visita vale la pena, sobre todo al anochecer, cuando las murallas iluminadas se ven desde la ruta.

La leyenda de la bestia

Al norte de Montpellier, con todo su modernismo universitario, se encuentran las montañas de Gevaudan, de las que suele contarse de generación en generación una sombría leyenda. Entre junio de 1764 y junio de 1767, una bestia feroz se cobró la vida de unas cien víctimas y hasta conmovió al rey, que envió a sus cazadores más expertos para terminar con el flagelo del misterioso animal. Hasta el día de hoy no puede saberse quién provocó las muertes: una manada de lobos, un animal desconocido, un lobizón o tal vez simplemente un ser humano... La vida de la bestia terminó bajo las balas de un lugareño llamado Jean Chastel, que probablemente se haya llevado consigo a la tumba la verdad, o al menos parte de la verdad de los hechos. Hoy, en toda la zona se pueden seguir los carteles que invitan a recorrer el turístico "camino de la bestia".

MARSELLA

Esta es la tierra del Olympique, la antigua Massilia romana, la encrucijada del Mediterráneo donde el francés se mezcla cada día más con el árabe. En estas calles hay por lo menos tres mil años de historia, desde que los griegos se asentaron para crear la colonia de Phocea, parte de toda una red comercial que continuaron los romanos y por último, tardíamente, el reino de Francia. Ya no estamos muy lejos de Italia, y se siente. Se siente en el Viejo Puerto, donde se acumulan las embarcaciones y los restaurantes ofrecen una fiesta de bouillabaisse y, por supuesto, todas las comidas que se deseen condimentadas al aïoli, una salsa de ajos, o a la provenzal. Bajo el sol de Provenza, Marsella es una verdadera capital cultural, que en los años '50 rivalizaba con París cuando sus actores eran los más famosos de Francia: Fernandel o Raimu, en las películas de Pagnol. Marsella fue también la ciudad de Yves Montand y de Vincent Scotto, el inmenso compositor de canciones que posee el récord absoluto de obras registradas. Por otra parte, tres iglesias marcan el perímetro de la ciudad: la Catedral de la Mayor, un edificio neobizantino de fines del siglo pasado levantado junto a una iglesia del siglo XI, la espectacular Notre Dame de la Garde, que domina todo el Viejo Puerto sobre su colina de 155 metros y su alto campanario, y la Basílica Saint Victor, entre Notre Dame y el Puerto, que es una particular iglesia-fortaleza.

Gardel: Los argentinos querrán conocer el lugar que para todo amante del tango distingue a Toulouse de las otras ciudades de Francia: la casa donde nació Carlos Gardel.

Pero Marsella no sería lo que es sin la Canebière, la única avenida de Francia que puede darse el lujo de rivalizar con las de París. Subiendo desde el Quai des Belges, donde los pescadores venden frutos de mar, se sube por la Canebière y se respira el aire de esa Marsella que es un verdadero crisol de razas.

If y la Provenza romana

La literatura de Marsella no termina en Marcel Pagnol: enfrente de sus costas, en la isla de If, se encuentra el célebre castillo-prisión donde Alejandro Dumas hizo prisionero a su Conde de Montecristo. Por aquí estuvo también el misterioso hombre de la Máscara de Hierro, de modo que bien vale una visita, tomando el barco que sale desde el Viejo Puerto.

Además, Marsella está a un paso de las principales ciudades fundadas por los romanos en el sur de Francia: Arles, donde además de las magníficas arenas se conservan recuerdos de Van Gogh, Nîmes, cuyos monumentos romanos están intactos, y hacia el norte Aviñón, la del Palacio de los Papas y el famoso puente.

LYON Y SAINT ETIENNE

Están a un paso una de otra, pero las dos fueron elegidas como sede para el Mundial. Lyon, probablemente por ser la segunda aglomeración de Francia, y Saint Etienne, porque tiene una tradición futbolística imborrable desde los tiempos de Platini. En materia turística, de todos modos, a Lyon no hay quien le gane: esta ciudad famosa por la bonne chère (la buena mesa) acumuló, en sus dos mil años de historia, innumerables motivos para visitarla. Lo primero, el Viejo Lyon, el centro histórico donde antes reinaban las corporaciones renacentistas: en el corazón de este barrio, late el reloj astronómico de la Catedral Saint Jean, y a pocos paseos un Museo de la Marioneta le rinde homenaje a Guignol, uno de los hijos dilectos de Lyon. Un poco más lejos, dos anfiteatros romanos y un Museo de la Civilización Galo-Romana recuerdan esta parte del pasado lionés. Después de haber disfrutado de un buen vaso de vino y de algunos de los platos famosos de Lyon (que es también la tierra de Paul Bocuse y la nouvelle cuisine), no hay que perderse un paseo por los traboules, los antiguos pasajes cubiertos como el que va de la Place des Terreaux hasta la iglesia de San Polycarpe.

Saint Etienne no puede exhibir un pasado tan rico como el de Lyon, pero sí un Museo de Arte Moderno que es uno de los más grandes de Francia, con obras que van desde el cubismo francés hasta el pop-art norteamericano. Lo mejor de Saint Etienne es su pasado industrial, que se ilustra en el Museo del Arte y la Industria, recientemente renovado. Además, Saint Etienne se puede conocer de una manera insólita: con una visita en tranvía, que aquí todavía son un medio de transporte cotidiano.

Desde Lyon y Saint Etienne

A 5 kilómetros de Saint Etienne y a 40 de Lyon, se encuentra el Parque del Pilat, una zona de montañas bajas cubiertas de bosques y landas donde se cultivan las vides que dan algunos de los excelentes vinos de la región y se conservan intactas muchas tradiciones del pasado. Como curiosidad, aquí crece una especie protegida: la drosera, una planta carnívora que se alimenta de insectos. Desde Saint Etienne también se puede recorrer el "circuito de los volcanes dormidos": la cadena de los Puys o montes Dôme, que agrupa 112 volcanes extinguidos.

Desde Lyon se puede ir hacia el este, rumbo a los valles de los Alpes, donde hay una excelente red de autopistas. En la montaña se puede practicar esquí de verano, escalada, parapente, hacer recorridos de trekking o avistajes de fauna alpina. Los deportistas incondicionales pueden ir hasta Albertville, la ciudad de los Juegos de Invierno de 1992.



Bourdeax guarda en sus calles 2000 años de arte e historia.
La ciudad es, desde la antigüedad romana, una gran plataforma comercial.

LA MAS BELLA DE LA TOSCANA DE LOS MEDICI

Simonetta en Florencia

Lorenzo, Botticelli, Américo Vespucci, Leonardo Da Vinci y una historia de amor en la Florencia del Renacimiento, que hoy se puede revivir en los Uffizi.

Por Jorge Cicuttin

Cuando descubrió Florencia tenía 15 años. Llegó desde Pisa, luego de atravesar el valle del Arno en la primavera de 1468. Acababa de casarse con Marco Vespucci y en su primera noche en la ciudad durmió en el palacio que los Vespucci tenían en Ognissanti. La joven Simonetta empezó a formar parte del poderoso mundo que se gobernaba o desde la torre del Palacio Viejo o desde el Palacio de los Medici de Via Larga.

Su belleza era comparable con la de la Florencia renacentista. Más de quinientos años después, su rostro aparece en los personajes centrales de *El nacimiento de Venus* y *La Primavera* de Sandro Botticelli en la Galería de los Uffizi. También se la puede encontrar en las paredes de la iglesia de Ognissanti, en Santa María Novella; en la parte de la Capilla Sixtina que pintó Botticelli, así como en la National Gallery de Londres –*Venus y Marte*– y en un retrato hecho por Ghirlandaio que descansa en las paredes del Museo de Chantilly, en Francia.

En abril de 1476, en primavera, enferma Simonetta. Fiebre, ahogo, no come y apenas puede dormir. Dicen que es "el mal sutil".

Simonetta Vespucci formó parte de la Florencia de los Medici, fue la amante de Giuliano, hermano de Lorenzo el Magnífico. Hoy se puede recorrer esta ciudad toscana a través de los escenarios por los que transcurrió su vida. Simonetta –Cattaneo era su apellido de soltera– nació en Génova, hija de uno de los directores del banco de la ciudad. Fue contemporánea de otro genovés, Cristóbal Colón. Quizá de niños pudieron haberse cruzado en alguna de las laberínticas calles de la Génova medieval. Simonetta aparece, de todas maneras, ligada al descubrimiento del nuevo continente: Américo Vespucci, quien le dio su nombre, fue su familiar político.

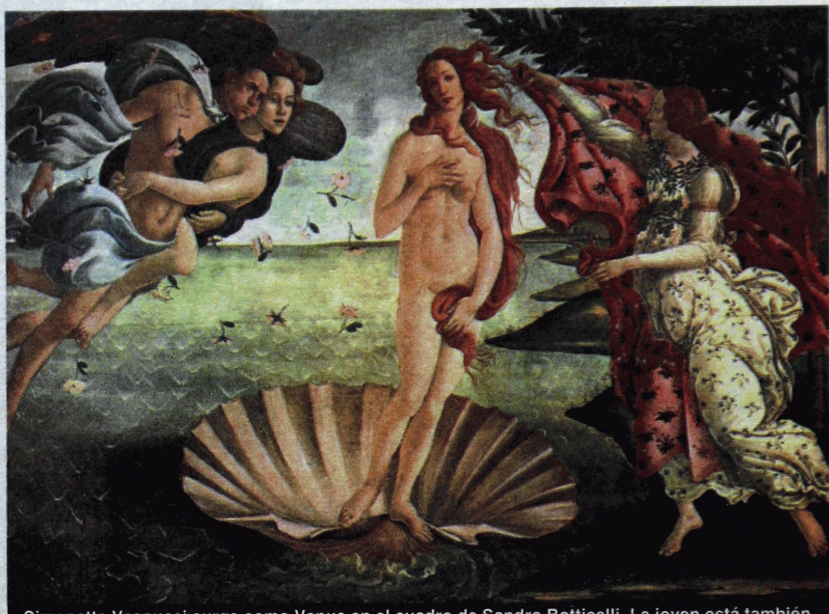
Ya en Florencia, Simonetta vivió en el palacio de los Vespucci, que estaba situado cerca de la actual Plaza Goldoni –a unas cuadras de la terminal ferroviaria–. En ese barrio, asomada al Arno, se encuentra la iglesia de Ognissanti –reconstruida en el siglo XVII–: allí, comisionada por la familia Vespucci, Ghirlandaio pintó una Virgen de la Misericordia, junto a la que aparecen los integrantes de la familia, incluidos Américo y Simonetta.

Que el rostro de Simonetta aparezca en distintas pinturas renacentistas no es casual. Los florentinos la amaron, admiraron su belleza. A punto tal que en 1475, en las fiestas que Lorenzo establece por su acuerdo político con Venecia, Simonetta fue proclamada reina de la belleza de Florencia. Esa fiesta –justa de caballeros incluida– tuvo lugar en la actual Plaza de Santa Croce, que habrá estado con los balcones florentinos vestidos con terciopelos y tapices flamencos. Detrás, la iglesia, donde hoy se conservan las cenizas de los grandes florentinos.

Allí se hizo público el amor de Giuliano Medici por Simonetta. Botticelli lo retrató en su "Venus (Simonetta) y Marte (Giuliano)", que hoy se encuentra en Londres. El hermano de Lorenzo aparece también en "La Primavera" de Botticelli –sobre la izquierda–, cuadro en el que Simonetta está tres veces: es Flora, es la figura central y también está en el lado opuesto, como una de las tres Gracias.

En abril de 1476, en primavera, enferma Simonetta. Fiebre, ahogo, no come y apenas puede dormir. Dicen que es "el mal sutil" –anemia, tuberculosis o una simple gripe– y Lorenzo, que en ese momento se encontraba en Pisa, le envía a su médico personal. El cuerpo debilitado de la joven no soporta las sangrías. Muere el 26 de abril, a los 23 años. La enterraron en Ognissanti, la iglesia de los Vespucci, la misma donde –en 1510– irían a reposar los huesos de Sandro Botticelli. Al funeral asistió toda Florencia: Ghirlandaio, Botticelli, Giuliano –que dos años después sería asesinado en la confabulación de los Pazzi– y, entre tantos, un joven de 24 años llamado Leonardo Da Vinci. Al volver del funeral, Leonardo dibujó el retrato de Simonetta: es la "Bella durmiente" que hoy se puede ver en los Uffizi.

Sobre su muerte, Lorenzo el Magnífico escribió: "Como de su casa al lugar de la sepultura fue llevada descubierta, a todos cuantos concurrieron a verla se les llenaron de lágrimas los ojos. Entre ellos, quienes ya la conocían, fuera del pesar, se admiraron de que en la muerte ella hubiera superado aquella belleza que parecía, cuando vivía, insuperable".



Simonetta Vespucci surge como Venus en el cuadro de Sandro Botticelli. La joven está también en obras de la Capilla Sixtina, en Francia y en Londres.